

EL CABILDO (TALLANTE): LA PERVIVENCIA DEL POBLAMIENTO EN EL *TERRITORIUM DE CARTHAGO SPARTARIA* (SIGLOS IV-VII dC)

Begoña Soler Huertas – Alejandro Egea Vivancos

INTRODUCCIÓN

Situación y localización

El estudio que presentamos a continuación se centra en los restos superficiales localizados en el paraje conocido con el nombre de «El Cabildo», perteneciente a la Diputación de Campo Nubla, y que se localiza a 19,2 km de Cartagena, muy próximo a la población de Tallante. Sus coordenadas U.T.M. son 30SXG611666; 1° 10' 30" de longitud oeste y 37° 37' 50" de latitud norte; a 270 m de altitud sobre el nivel del mar y a 1,5 km de distancia respecto a la vía principal, la N-332, que enlaza Mazarrón con Cartagena.¹ El yacimiento se encuentra a los pies de una serie de montes pizarrosos, en la ladera del Collado de Majasarte, cerro que pertenece a una alineación montañosa que alcanza una altura media de 400 m y desde donde se domina una amplia llanura que se extiende hacia el norte. Cercanas al mismo se localizaron unas minas de hierro, «Mina Anita», de reducidas dimensiones y que se relacionan con la economía minera practicada en la Sierra de Cartagena a finales de siglo XIX.²

La zona en la que se enmarca geográficamente se caracteriza por estar dedicada plenamente a la explotación agrícola, especialmente a olivos y almen-

dros, ya que se trata de un terreno bastante fértil, a causa de las numerosas ramblas que surcan esta amplia llanura, además de la existencia de cuantiosas fuentes y manantiales de agua que se localizan en sus alrededores. Por otro lado, el topónimo de «El Cabildo» creemos que estaría seguramente relacionado con la antigua posesión territorial municipal de las tierras de Campo Nubla, un enorme pastizal, desde 1532 por el Concejo o Cabildo de Cartagena.³

Historia del yacimiento

Sobre el lugar existen numerosas habladurías, comentarios y distintas leyendas, transmitidas oralmente hoy en día, y que, algunas, identifican a «El Cabildo» con un posible cementerio musulmán, ya que al parecer se habrían encontrado varios cadáveres con distintos ajuares, de dudosa datación. También, tenemos noticias de que los restos de la «casa romana» habrían sido desmantelados a finales del siglo pasado y que, además, varias lápidas funerarias se lanzaron a una rambla cercana. Antes de nuestra llegada al yacimiento, éste se conocía únicamente por parte de los vecinos más cercanos al lugar⁴ y de los furtivos, que se habían dedicado a la desmantelación y extracción de materiales.

El estudio de los materiales recogidos en superficie hacía referencia a una clara asignación del yacimiento a época romana; la situación del mismo res-

1. Cartografía empleada: Mapa Provincial I.G.N., E. 1:200000, *Murcia*, Madrid, 1991; Mapa Militar de España, S.G.E., E. 1:50000, *Cartagena*, 27-39 (977), Madrid, 1993; Mapa Topográfico Nacional I.G.N., E. 1:25000, *Canteras*, 977-1 (53-77), Madrid, 1992; Mapa Topográfico Regional 1:5000, hoja n.º 977-1-2.

2. VILLASANTE, F. B., 1912: Criaderos de la Provincia de Murcia, Tomo I, *Criaderos de Hierro de España*, p. 295, Madrid.

3. TORRES FONTES, J.; MOLINA MOLINA, A. L., 1986: El sueste hispánico en la Baja Edad Media. Incorporación de Cartagena a la Corona de Castilla, *Historia de Cartagena*, VI, 19-171, Murcia.

4. Agradecemos a D. José y D.ª Mónica Solano que nos descubrieran el yacimiento, y a D. Jesús Gómez y familia por su amabilidad y valiosa información.

pondría a las características propias de una típica *villa* romana, muy común en los alrededores de Cartagena. Así, iniciamos un inventario de los materiales y estudio de la *villa* que, junto a las conclusiones del trabajo, fueron presentados en el XXIV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Cartagena en 1997.⁵ De dicho estudio obteníamos una serie de muestras cerámicas que abarcaban un abanico cronológico muy amplio, que iba desde el siglo II aC hasta el siglo VII dC ocupando, con mayor o menor intensidad, toda la fase de romanización.

La villa augustea

Tras la noticia de la existencia del yacimiento, se comenzó una tarea de prospección intensiva por toda la zona circundante, marcando unos límites muy precisos, acordes con nuestras reales posibilidades de trabajo, unos 4 km². Tras la misma, se constató la existencia de dos nuevos enclaves arqueológicos, relacionados, seguramente, con «El Cabildo», como posibles áreas funcionales de esta «nueva» *villa* y que demostraban la importancia que poseía este punto arqueológico. Los dos nuevos yacimientos, «Las Vininas» y «Casa de los Paganos» presentaban cerámicas que abarcaban fases tardorrepublicanas y altoimperiales, lo cual probaba que estas dos áreas funcionales no perviven paralelamente a «El Cabildo» y que corresponderían a un momento de máxima expansión económica de la *villa*.

De dicho inventario,⁶ obteníamos un grueso importante de muestras que correspondían a época altoimperial, como las T. S. Aretina (Goud. 40, Drag. 35, Haltern 2, 12), las T. S. Sudgálicas, con multitud de formas (Drag. 29, 29B, 29C, 27, 24-25, 17B, 15-17, 18-31, 31, 36, 37, 40) y las cerámicas de paredes finas augusteas, lo cual lleva a determinar que este primer cuarto de siglo I dC correspondiera a un momento de apogeo del establecimiento o incluso el de su posible fundación. Junto a ello, fragmentos de enlucido decorado, un fragmento de fuste de travertino rojizo-amarillento similar a los exhumados en el teatro romano de Cartagena, numerosos ladrillos, sillares de arenisca e incluso dos piezas de mármol blanco romboidales, parte segura de un *opus sec-*

tile de módulo pequeño,⁷ que se suele datar en torno al siglo I dC.

A este contexto claro y definido le seguía un buen repertorio de T. S. Africanas A que abarcaba todo el siglo II (Hayes 6, 8, 9, 14-16). Posteriormente hacen aparición escasos fragmentos de T. S. Africanas C que podrían advertir de un posible momento de crisis comercial o económica en la instalación, crisis que, por otro lado, se ve reflejada en la absoluta mayoría de los enclaves rurales cercanos a *Carthago Nova*,⁸ donde la presencia de este tipo cerámico a veces ni existe, y en otras anuncia el abandono del lugar. Pero en «El Cabildo», surge un conjunto considerable de T. S. Africanas D (lám. A, n.º 2-5), y tras ellas más de una serie de fragmentos de cerámicas toscas tardías locales de cocina (lám. B, n.º 9-13) que se mueven a caballo entre los siglos VI y VII.

A la vista de la pervivencia del asentamiento, nos proponemos ampliar su análisis, concentrando la atención en los materiales cerámicos correspondientes a las fases tardoantiguas del mismo, incluidas las posibles muestras paralelas al momento de ocupación bizantino de la ciudad. Con esto, se intenta explicar, a su vez, las características del poblamiento rural en los alrededores de *Carthago Spartaria*, tan mal conocido, debido, sobre todo, a la ausencia de yacimientos en la zona con tan extensa pervivencia.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES TARDÍOS DE «EL CABILDO»

EC-126-1: Borde de T. S. Africana Clara C, Hayes 50, (lám. A, n.º 1)

Único borde de Africana C encontrado en el yacimiento. Se trata de un tipo de escudilla muy frecuente dentro de la producción de Claras C, cuya cronología se mueve desde la 2ª mitad del siglo III a finales del IV.⁹ Lo encontramos en la ciudad, en la Plaza de los Tres Reyes, donde se documenta hasta el siglo IV; en Cuatro Santos n.º 17,¹⁰ y en el solar de la calle Jara, n.º 19-23.¹¹ Fuera de ella, en el Castillo de la Puebla de Mula y en la *villa* de Villaricos.¹² En la *villa* de Balsapintada (Valladolides) este tipo de

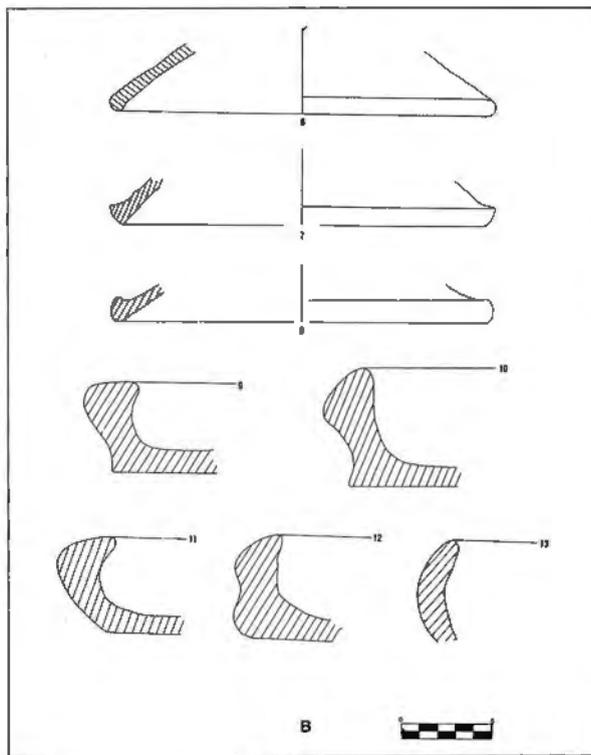
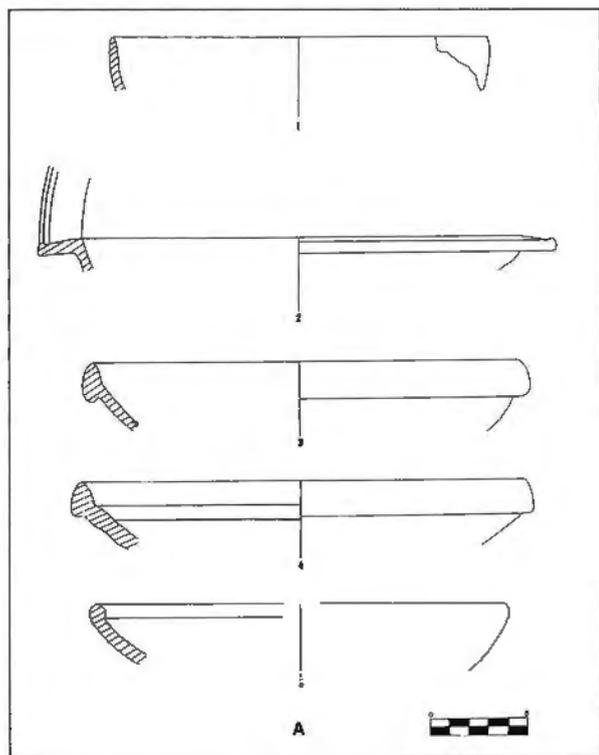
5. SOLER HUERTAS, B.; EGEA VIVANCOS, A., 1997: El Cabildo (Tallante): Restos superficiales de una nueva *villa* en las cercanías de Carthago Nova, XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena. (e.p.).

6. Agradecemos enormemente la ayuda prestada por M.ª C. Berrocal Caparrós en las tareas de inventario de materiales, sin la cual no hubiese sido posible establecer nuestro análisis.

7. PÉREZ OLMEDO, E., 1996: *Revestimientos de Opus Sectile en la península ibérica*, p. 37-38, Valladolid.

8. RAMALLO ASENSIO, S. F., 1989: *La ciudad romana de Carthago Nova. La documentación arqueológica*, Murcia.

9. MÉNDEZ ORTIZ, R., 1988: El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes, *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 31-165, Murcia.



platos marcan la última fase en el desarrollo de la misma.¹³ En «La Serreta» (Cieza), los fragmentos de Hayes 50 permiten datar la primera fase de la construcción a mediados del siglo III.¹⁴

EC-127-1: Borde de T. S. Africana Clara D, Hayes 91A

Se trata de un cuenco hemisférico muy extendido por todo el Mediterráneo, y su amplia pervivencia conlleva distintos tipos (A-D). El tipo A es el

que Hayes¹⁵ cree más antiguo. Este grupo A es de los más comunes en toda la comarca, así aparece en La Azohía,¹⁶ Cartagena, Coto Fortuna,¹⁷ Begastri o el castillo de la Puebla de Mula.¹⁸ En el interior de la ciudad aparece en el contexto cerámico asociado a la fase 8.2 (nivel constructivo del mercado) de las excavaciones del teatro romano.¹⁹ Es un tipo de cuenco que iniciaría su fabricación a finales del siglo IV y que llega hasta mediados del siglo VI.

EC-127-2: Borde de T. S. Africana Clara D, Hayes 104A

Es un gran plato muy frecuente dentro de esta tipología cerámica que presenta distintas variantes

10. MARÍN BAÑO, C., 1996: Informe de la excavación del solar de la calle Cuatro Santos n.º 17. Cartagena, *Memorias de Arqueología*, 5, p. 263-276, Murcia.

11. BERROCAL CAPARRÓS, M.ª C.; CONESA SANTA CRUZ, M.ª J., 1996: Informe de excavaciones arqueológicas realizadas en el solar de la calle Jara n.º 19-23 (Cartagena), *Memorias de Arqueología*, 5, p. 203-226, Murcia.

12. MATILLA SÉQUER, G.; PELEGRÍN GARCÍA, I., 1985: El Cerro de La Almagra y Villaricos. Sobre el poblamiento urbano y su entorno en los siglos de la antigüedad tardía, *Antigüedad y Cristianismo*, II, p. 281-302, Murcia.

13. RAMALLO ASENSIO, S. F.; ROS SALA, M. M., 1988: Villa romana en Balsapintada (Valladolises, Murcia), *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, p. 155-168, Murcia.

14. SALMERÓN JUAN, J., 1995: Las construcciones tardo-romanas de la Cueva-Sima de «La Serreta» (Cieza, Murcia) y su contexto, *Antigüedad y Cristianismo*, XII, p. 563-578, Murcia.

15. HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*, Londres.

16. MARTÍNEZ ANDREU, M., 1997: Intervenciones arqueológicas en el término municipal de Cartagena, *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena (1982-1988)*, p. 181-189, Murcia.

17. MÉNDEZ ORTIZ, R.; RAMALLO ASENSIO, S. F., 1985: Cerámicas tardías (siglos IV-VII) de Carthago Nova y su entorno, *Antigüedad y Cristianismo*, II, p. 231 y ss, Murcia.

18. MATILLA SÉQUER, G.; PELEGRÍN GARCÍA, I., *op. cit.* (nota 6), p. 288.

19. RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M.ª C., 1995: Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena, *AEspa*, 68.

y que suele estar decorado en el fondo. Se han localizado varios ejemplares en Cartagena, como en el vertedero tardío (finales siglo V- siglo VI) de la calle Palas²⁰ o en el nivel de abandono del mercado²¹ (fase 8,1), también en La Azohía²² y en las cercanías de la necrópolis tardía de «El Corralón» (Los Belones). Más allá del Campo de Cartagena, hay ejemplares en el Castillo de la Puebla de Mula, Begastri, Coto Fortuna o en Villaricos.²³ Se mueve este tipo a lo largo de todo el siglo VI dC, y Hayes concreta alrededor del 530-580, mientras que Fulford²⁴ propone unas fechas entre el 500 y el 600.

EC-127-3; EC-127-6; EC-127-7: Bordes de T. S. Africana Clara D, Hayes 99A

Cuenco hemiesférico de fondo profundo, con el típico borde almendrado. Su gran comercialización por todo el Mediterráneo hace que Hayes recoja tres variantes o formas (A, B y C). El grupo A, Hayes lo sitúa alrededor de los años 510-540, aunque después propuso adelantar el momento de fabricación al siglo V. Se constata en Cartagena, como en el vertedero de la calle Palas, en el nivel de abandono del mercado, y en el paraje de La Azohía también lo encontramos presente.

EC-127-10: Borde de T. S. Africana Clara D, Hayes 99

Esta forma Hayes 99 la tenemos constatada en la calle Palas, y fuera de Cartagena se localizaron algunos fragmentos en las prospecciones de Castillicos, junto a Playa Honda, asentamiento relacionado con la explotación de salazón,²⁵ en «El

Corralón» (Los Belones), en El Castillo de la Puebla de Mula, Los Garres, Begastri o Villaricos y se enmarca a lo largo de todo el siglo V y VI dC.

EC-127-11: Borde de T. S. Africana Clara D, Hayes 87

Plato de ancho diámetro que en la comarca aparece en La Azohía (2 ejemplares) y un posible fondo-pared en Cartagena. Hayes fecha esta forma entre la segunda mitad del siglo V y los comienzos del siglo VI.²⁶ De muy escasa difusión en otros yacimientos de la región.

EC-127-12: Borde de T. S. Africana Clara D, Hayes 61

Plato de gran diámetro de una amplia extensión dentro del grupo de Africanas Tipo D; tiene una cronología que va de la segunda mitad del siglo IV a la primera del V (400-450). Aparecen ejemplares de este tipo en las excavaciones del teatro romano de Cartagena, concretamente en la fase 8.2. (nivel constructivo del mercado),²⁷ en Castillicos (Playa Honda), Los Conesa (Los Beatos)²⁸ y en el Castillo de la Puebla de Mula, Begastri, Salto de la Novia o en Villaricos.

EC-171-2; EC-171-3; EC-171-6: Bordes de Cazuelas de Cocina Africana, Hayes 23, 200-250 dC.

EC-171-4: Borde de Cazuela de Cocina Africana, Ostia III, 267A, 200-250 dC.

EC-171-5: Borde de Cazuela de Cocina Africana, Ostia III, 237A, 150-450 dC.

EC-172-3; EC-172-4: Bordes de Tapaderas de Borde Ahumado, Ostia I, 261, 197-400 dC.

EC-184-1; EC-184-2; EC-184-3; EC-184-6; EC-184-7; EC-184-23; EC-184-25; EC-184-26: Bordes de cazuelas de cocina tosca de producción local. Forma Cartagena 10, 575-650

Cazuelas de perfil cóncavo-convexo, de diámetro considerable cuya función es claramente la preparación de los alimentos y que las vemos frecuentemente en los rellenos existentes bajo las es-

20. ROLDÁN BERNAL, B.; LÓPEZ CAMPUZANO, M.; VIDAL NIETO, M., 1991: Contribución a la historia económica de Carthago Nova durante los siglos V y VI dC: El vertedero urbano de la Calle Palas, *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, p. 305-319, Murcia.

21. RAMALLO ASENSIO, S. F. *et al.*, *op. cit.* (nota 13).

22. MARTÍNEZ ANDREU, M., *op. cit.* (nota 9), p. 188.

23. MATILLA SÉQUER, G.; PELEGRÍN GARCÍA, I., *op. cit.* (nota 6), p. 292.

24. FULFORD, M. G., 1984: «The red-slipperd wares», *Excavations at Carthage: The British Mission, I, 2. The Avenue du Presidente Habib Bourguiba. The pottery and other ceramic objects from de site*, p. 71.

25. RUIZ VALDERAS, E., 1995: Poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova, *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, p. 153-182, Murcia.

26. MÉNDEZ ORTIZ, R.; RAMALLO ASENSIO, S. F., *op. cit.* (nota 11).

27. RAMALLO ASENSIO, S. F., *et al.*, *op. cit.* (nota 13).

28. RUIZ VALDERAS, E., *op. cit.* (nota 19), p. 180.

estructuras de la primera mitad del siglo VI localiza-
das en el teatro de Cartagena.²⁹

**EC-184-4; EC-184-13: Bordes de cuencos de co-
cina tosca de producción local. Forma Cartagena
6, 575-650**

Cuenco con visera. Como los demás ejemplos
de cerámicas toscas de cocina locales, presenta
unos desgrasantes muy gruesos, con las superficies
interiores rojizas y las exteriores ennegrecidas por
el fuego.

**EC-184-8; EC-184-9; EC-184-10; EC-184-11:
Bordes de cazuela de cerámica tosca importada,
400-500 dC**

**EC-184-12; EC-184-7: Bordes de cazuela de co-
cina tosca de producción local. Forma Cartagena
12, 575-650**

Típica cazuela de paredes engrosadas que,
como la forma 10, aparece bajo estructuras de la
primera mitad del siglo VI, continúa tras la colma-
tación de dichas estructuras y sigue apareciendo en
los rellenos de la fase fundacional del barrio bizan-
tino y en los pavimentos y preparados correspon-
dientes al momento de destrucción de las habita-
ciones bizantinas.

**EC-184-14: Borde de una olla de cocina tosca
de producción local. Forma Cartagena 3.2, 575-
650**

Ollas escalonadas con visera y escalón interior
que se fabrican durante todo el siglo VI y que apare-
cen en abundancia en los niveles sincrónicos de las
excavaciones del teatro.³⁰ También están presentes
en el vertedero tardío (2.ª mitad siglo VI- inicios
siglo VII) de la calle del Duque 33 junto a un buen
abanico de formas de este tipo cerámico³¹ o en el
de la calle Palas.³²

**EC-184-22: Borde de una cazuela de cocina tosca
de producción local. Forma Cartagena 10.3, 575-
650**

Subvariante de la forma 10 antes comentada.
Cazuela de perfil cóncavo-convexo.

**EC-184-24; EC-184-28: Bordes de cazuela de co-
cina tosca de producción local. Forma Cartagena
9, 575-650**

Cuenco con borde biselado. Todo este reperto-
rio de formas de cerámicas toscas de cocina, ya
sean cuencos, cazuelas u ollas, realizadas a torno
lento, están muy bien documentadas en Cartagena
en los niveles de ocupación de los siglos VI e ini-
cios del VII, así como en El Corralón o Escom-
breras, población que pervive por lo menos hasta el
siglo VI³³ a las afueras de *Carthago Nova*. Más allá
de Cartagena hay algunas muestras en la ciudad
del Cerro de la Almagra (Mula) en contextos muy
similares.³⁴

**EC-254-1; EC-254-2: Fragmentos de cerámica
común islámica. Alcadafe**

Dos fragmentos de dudosa clasificación, pero
que responden a esta forma de la vajilla islámica.
Son vasijas de gran tamaño, con bases amplias y
planas, con paredes rectas, de factura poco cuidada
y de función muy variada. En general, se podrían
datar estos dos ejemplares dentro de un primer mo-
mento de ocupación islámica, en la fase Paleoan-
dalusí.

**EC-256-1: Borde de Ánfora Tardía Oriental. 400-
600 dC**

De difícil adscripción tipológica, este tipo de
envase anfórico se relaciona con el comercio del
aceite desde el Mediterráneo oriental, posiblemente
Siria.

29. RAMALLO ASENSIO, S. F., *et al.*, *op. cit.* (nota 13).

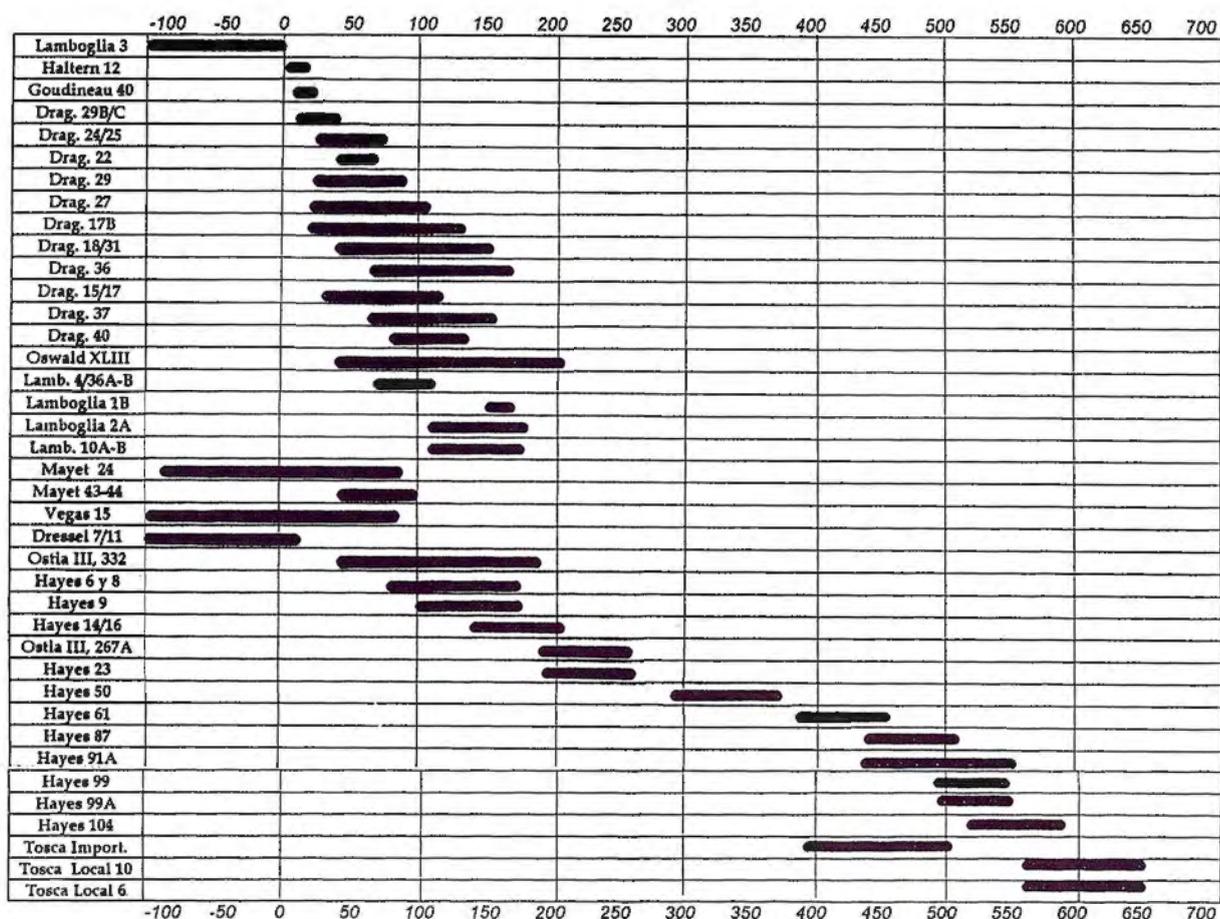
30. RAMALLO ASENSIO, S. F., *et al.*, *op. cit.* (nota 13).

31. LAÍZ REVERTE, M.ª D.; BERROCAL CAPARRÓS, M.ª C.,
1991: Un vertedero tardío en *Cf. Duque, 33, Antigüedad y
Cristianismo*, VIII, p. 321-339, Murcia.

32. ROLDÁN BERNAL, B. *et al.*, *op. cit.* (nota 11), p.314.

33. RUIZ VALDERAS, E., *op. cit.* (nota 19), p. 180.

34. MATILLA SÉIQUER, G.; PELEGRÍN GARCÍA, I. *op. cit.*
(nota 6), p. 283.



El Cabildo (Tallante). Formas Cerámicas y cronología

«EL CABILDO» COMO EJEMPLO DE CONTINUIDAD DURANTE LOS SIGLOS IV AL VII

Según se desprende del análisis de los materiales tardíos de la *villa*, el hábitat parece haber sido continuo durante todo este período, si bien parece experimentar algunos momentos de crisis, muy en contacto con lo que ocurre en Cartagena. De hecho, la secuencia material y cronológica se pone muy en relación con los estudios realizados para esta ciudad en los vertederos de la calle del Duque, calle Palas y los análisis realizados en la Plaza de los Tres Reyes.³⁵

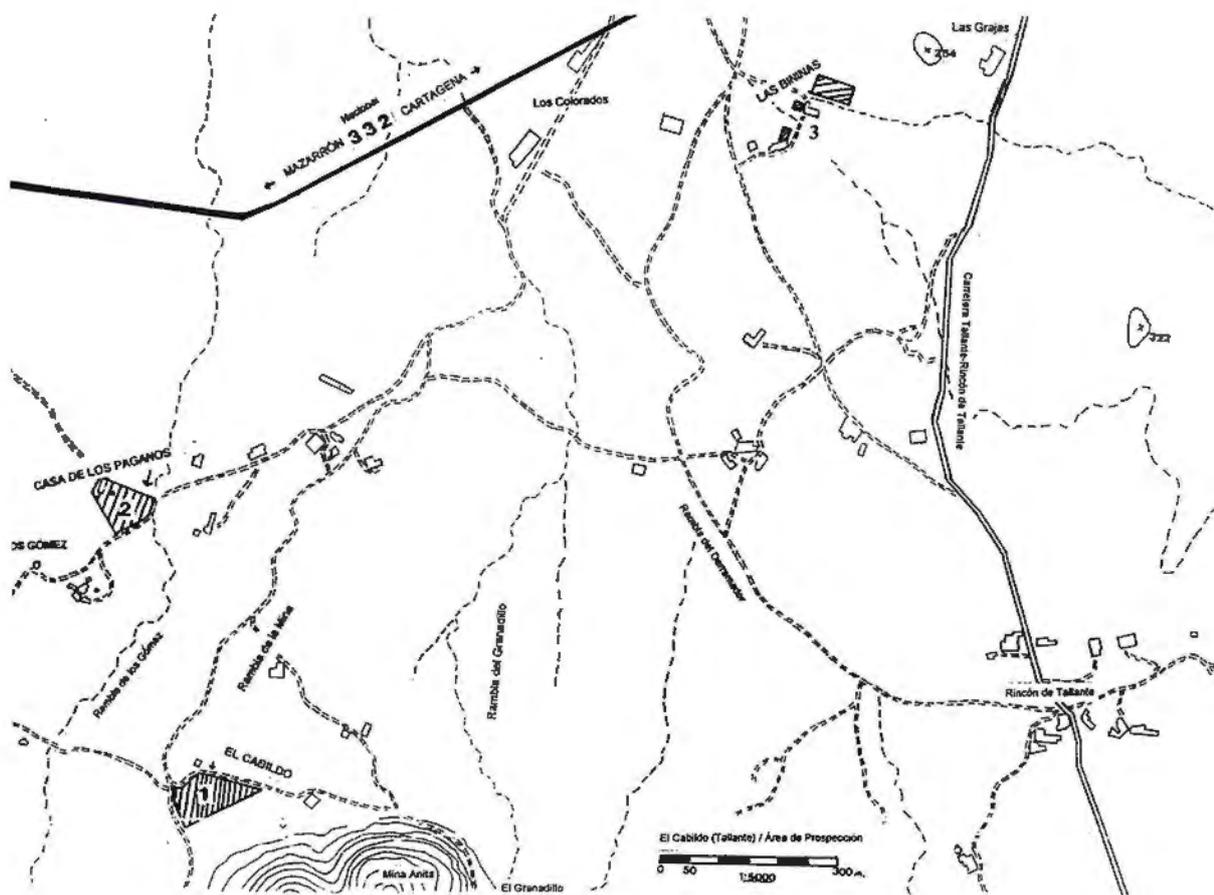
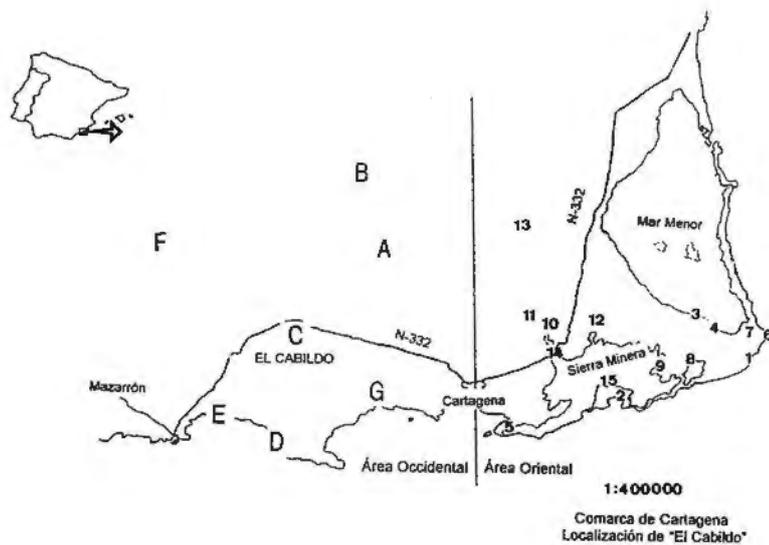
A pesar de las dificultades de interpretación que lleva consigo el análisis superficial de un yacimiento, la *villa* de «El Cabildo», parece pasar por momentos difíciles durante el siglo III, aunque la presencia de un escaso porcentaje de T. S. africana C, nos indica que el asentamiento podría no haber

sido abandonado. Sin embargo, las dos áreas funcionales fueron deshabitadas probablemente a finales del siglo II o a principios del siglo III, y ya no volverían a poblarse. Ambos aspectos indican una serie de cambios que bien podrían suponer la reducción de la extensión primitiva de la propiedad, tal vez, en relación con la disminución de la mano de obra o con la capacidad de producción, además de un más que probable descenso de las relaciones comerciales de la *villa*.

Este mismo proceso de abandono se deja sentir en los yacimientos de la zona y muy cercanos a «El Cabildo»: en el caso del yacimiento de los Puertos de Santa Bárbara, a 6 km de distancia, no vuelve a ser habitado hasta época moderna y la *villa* de «Los Pérez», a escasamente 3 km, parece mostrar una sucesión cronológica muy en relación con la de «El Cabildo», aunque, en esta ocasión, el asentamiento parece abandonarse en un momento más tardío, como demuestra el alto nivel de cerámicas islámicas.

Durante el siglo IV, el campo de Cartagena asiste a una progresiva ruralización de la sociedad

35. LAÍZ REVERTE, M.^a D., BERROCAL CAPARRÓS, M.^a C., *op. cit.* (nota 31).



D

con el abandono progresivo de las ciudades,³⁶ y es ahora cuando el yacimiento parece experimentar un nuevo auge como indica el elevado porcentaje de cerámicas documentadas para este período. Parece evidente que dicho apogeo esté en relación con el experimentado por la ciudad de *Carthago Nova* en estos momentos, pero no debemos olvidar la importancia comercial que mantiene el Puerto de Mazarrón durante el final del siglo III hasta principios del siglo V. Su funcionamiento revela una importante labor comercial con el Norte de África y otras zonas del Mediterráneo oriental, erigiéndose como un punto de escala y redistribuidor de mercancías, no sólo al área circundante, sino también hacia el valle del Guadalentín.³⁷ Mayor dificultad supone explicar la evolución del asentamiento durante los siglos siguientes,³⁸ aunque el alto porcentaje de cerámicas de producción local revela que su funcionamiento siguió siendo productivo. Su análisis apunta al funcionamiento de un pequeño comercio, bastante activo, entre las zonas habitadas cercanas que, por otro lado, parecen quedar sometidas a un proceso económico de autoabastecimiento. De igual modo, queda definida la existencia de relaciones comerciales, a menor escala, que en los siglos anteriores, con el Mediterráneo oriental, cuyos restos materiales, sobre todo anfóricos, se encuentran en «El Cabildo» y que llegarían a través de las dos vías de comunicación que convergen en su emplazamiento.

Desgraciadamente, el material islámico encontrado es muy deficiente y no ofrece demasiados datos, pero es significativo que el asentamiento se mantenga poblado hasta poco después de la llegada de los árabes. Tras este hecho, y en un momento difícil de situar cronológicamente, el asentamiento parece ser abandonado sin ninguna causa aparente. Sin embargo, el hallazgo de cerámica is-

lámica en los alrededores y la presencia de población en el yacimiento de Los Pérez en estos momentos, nos hacen pensar en un posible traslado de población a otro emplazamiento más apropiado.

Es probable que, con el cambio cultural, buscaran unas condiciones más ventajosas,³⁹ pero no tenemos la menor duda de que toda esta zona fue densamente poblada durante época islámica debido a la riqueza y fertilidad de la misma. El propio Al'Quartayanni en su *Quasida Maqsura*, describe la riqueza existente en el paraje de Peñas Blancas, «como dehesa de todo lo que bala y berrea, reunión de todos los animales de caza», o la expresión «allí no le falta a los animales salvajes ni a los pájaros, agua pura, ni la sombra de los árboles frondosos que tanto abundan». Todo ello probaría la riqueza material de la zona y lo más probable en estos momentos es que se diera una agrupación del hábitat, posiblemente bajo el pueblo actual, situado en la encrucijada de las dos vías claves, anteriormente citadas, resaltando la Rambla del Cañar, que comunicaría velozmente a este centro rural con el punto costero de La Azohía.⁴⁰

CONCLUSIONES

La villa de «El Cabildo» constituye, pues, un ejemplo claro de pervivencia y continuidad durante el difícil espacio de transición de la romanización a la islamización, pero poco podemos afirmar con un análisis puramente superficial y, menos aun, sin bases estratigráficas que proporcionarían algún tipo de sondeo. Sin embargo, el interés del trabajo radica en clarificar la causa o razón que justificaría esta extensa continuidad, cuando otros asentamientos vecinos fueron abandonados. Ya hemos hecho mención a las excelentes condiciones que ofrece el propio emplazamiento, especialmente en cuanto a los recursos hídricos, teniendo muy en cuenta la presencia de la mina de hierro. Mas, la propia disposición en la ladera baja del monte, ofrecía un dominio total de la llanura y amparado a la vez al sur por la propia alineación montañosa. Por otro lado, la fertilidad de las tierras, con la existencia de una fuente en el mismo emplazamiento, le aportaban las características apropiadas

36. RUIZ VALDERAS, E.; RAMALLO ASENSIO, S.; LAÍZ REVERTE, M.^a D.; BERROCAL CAPARRÓS M.^a C., 1993: Transformaciones urbanísticas de *Carthago Nova* (siglos III-III), IV, *CAME*, p. 59-63; LAÍZ REVERTE, M.^a D.; RUIZ VALDERAS, E., 1988: Área de *tabernae* tardorromanas en Cartagena, *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 425-431.

37. PÉREZ BONET, M.^a A., 1988: La economía tardorromana del sureste peninsular: el ejemplo del puerto de Mazarrón, *Antigüedad y Cristianismo*, V, 471-501; ROLDÁN BERNAL, B.; LÓPEZ CAMPUZANO, M. *et al.*, 1991: Contribución a la historia económica de *Carthago-Nova* en los siglos V y VI dC: El vertedero urbano de la calle Palas, *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, p. 305-319.

38. GARCÍA MORENO, L., 1991: El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la antigüedad tardía (siglos V-VII), *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, p. 265-273.

39. GONZÁLEZ BLANCO, A., 1988: La población del sureste durante los siglos oscuros (IV-X), *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 11-27.

40. SILLIÉRERES, P., 1986: La vía Augusta de *Carthago Nova* a *Accis*, *Vías Romanas del Sureste*, p. 17-21, Murcia.

para un productivo laboreo de las tierras, y la existencia de una distancia considerable, equidistante, de los dos centros urbanos, Cartagena y Mazarrón, le consigna un carácter de aislamiento y refugio respecto a los bruscos y críticos cambios que suelen sufrir en la *urbs* y en sus alrededores. Pero no podemos considerar el yacimiento, ni mucho menos, marginal, pues, de hecho, se encuentra relacionado con las tres claras vías de comunicación. La primera en importancia sería la vía que uniría Mazarrón con Cartagena, donde sería paso obligado tanto en la ascensión hacia la localidad mazarronera, con yacimientos como el de Coto Fortuna, como en el descenso durante el camino inverso hasta Cartagena. En segundo lugar, la Rambla del Cañar, que además de ser una vía válida para las relaciones comerciales, era una clara y directa salida al mar, y el modo más rápido de comunicarse con los enclaves costeros tardíos constatados en La Azohía e Isla Plana, y una vía alternativa y adecuadamente cómoda para llegar a Mazarrón. Por último, debemos hacer referencia al tramo de la vía Augusta que comunicaba Cartagena con Lorca, donde aún no se ha esclarecido el punto exacto en que dicha vía se bifurcaba en dirección a Eliocroca, dejando el camino de Mazarrón a su izquierda. Varios investigadores afirman que las vías romanas, tras el período bizantino, sufrieron un proceso de abandono, pero, de ningún modo, el uso de una vía de comunicación lleva implícito el buen

o mal estado de una calzada. De hecho, los últimos trabajos apuntan a que estos mismos trazados se siguieron usando posteriormente y que estas vías heredadas de los romanos serán utilizadas en época árabe con bastante asiduidad y mantenidas en dicho uso hasta la época moderna; hasta la actualidad, son utilizadas, con mayor o menor intensidad, sirviendo como cañadas o caminos trashumantes.

Por todo lo expuesto quedan claras las condiciones estratégicas que poseía el emplazamiento del yacimiento, por lo que comprenderíamos que se diera una continuidad en el hábitat. De todos modos, los datos extraídos no son suficientes para explicar una interpretación precisa al mismo, por lo que sería indispensable una excavación para conocer cómo se sucedieron las distintas fases de evolución, cómo afectaron los cambios y las crisis sufridas en la ciudad, cuáles eran sus redes comerciales, su funcionalidad, el nivel demográfico y tal vez, lo más importante, cómo se vivió esa oscura transición hacia el mundo islámico en el Campo de Cartagena. Debido a la escasez de fuentes documentales y arqueológicas existentes para el conocimiento de esta fase en la región, yacimientos como «El Cabildo» reflejan precisamente los acontecimientos vividos en esa evolución cultural, ya que, con un estudio minucioso, podremos acercarnos al perfil del poblamiento rural comprendido entre los siglos IV al XI y aportar un poco de luz a tan turbio panorama.